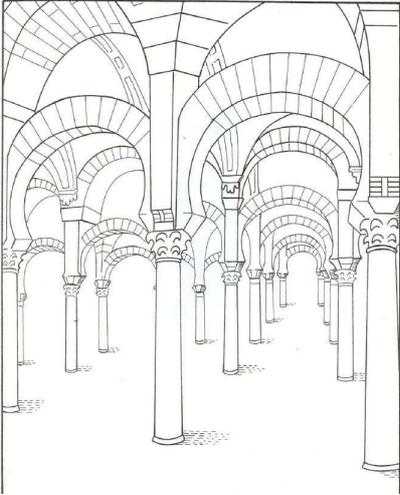


LA MEZQUITA



La mezquita es el lugar de oración de los musulmanes. A diferencia de los templos de otras religiones, en una mezquita no hay símbolos de la divinidad. En una mezquita no encontraremos ni imágenes ni esculturas de Dios ni de su Profeta Mahoma, algo que prohíbe el Islam.

No obstante, es un espacio sagrado, razón por la que hay que descalzarse para entrar, para no introducir impurezas, y hacer una limpieza ritual del cuerpo (abluciones) antes de orar.

La primera mezquita fue la propia casa de Mahoma, en Medina, que tenía un gran patio y un pequeño pórtico. Ese modelo se generalizó por todos los países dominados por los musulmanes. Fue el Profeta quien estableció las horas de oración y la obligación de realizarla orientados en dirección hacia La Meca, que era su ciudad natal.

LA ORACIÓN



La oración es el segundo de los cinco pilares del Islam y hay que realizarla cinco veces al día a unas horas determinadas: al alba, al mediodía, por la tarde, tras la puesta de sol y por la noche. Una persona, el almuédano, se encarga de llamar a cada oración desde lo alto del alminar o minarete.

Se puede rezar en cualquier lugar, mirando a La Meca. Sólo la plegaria del viernes a mediodía ha de hacerse obligatoriamente en la mezquita aljama, que es la mezquita mayor de la ciudad, pues debe dar cabida a todos los habitantes de la misma.

Para rezar, los fieles se colocan ordenados en filas paralelas al muro orientado hacia La Meca. Los viernes también se lee un sermón donde se hacen proclamas religiosas o se informa sobre sucesos importantes. En la mezquita aljama se celebran, además, otras ceremonias religiosas, como las plegarias y recitaciones del Corán en las noches del mes de Ramadán.

Pero la mezquita es, sobre todo, un lugar de unión con Dios y de recogimiento, abierto a todo musulmán en cualquier momento.